

FRANCESCO VANNINI, *Solo Dio è giusto (Sir 18,2)*. Una lettura di Sir 18,1-14 alla luce della santità di Dio (Studi e ricerche - Sezione Teologica, Cittadella Editrice, Asís 2020). 270 pp. ISBN: 978-88-308-1769-2 € 18,90

El presente volumen constituye la publicación de la tesis doctoral de Francesco Vannini, quien ha llevado a cabo su investigación después de muchos años dedicado a la docencia y al ministerio pastoral, lo que de por sí es ya un mérito. Dirigida por la profesora Nùria Calduch Benages (autora del prefacio) y defendida en la Pontificia Universidad Gregoriana, la tesis se presenta con una introducción general que describe las vicisitudes que llevaron al autor a realizar este estudio, seguida de las abreviaturas y siglas. El objeto de análisis es un texto del libro del Eclesiástico, en concreto Sir 18,1-14, que hasta el momento no había recibido la atención necesaria por parte de los expertos.

Después de las páginas introductorias, el grueso de la investigación se presenta articulado en cuatro grandes capítulos, coronados por unas breves conclusiones, la bibliografía y el índice general. Se echan en falta los acostumbrados índices de citas bíblicas y de autores citados, de tanta utilidad para los futuros investigadores.

En el primer capítulo (“Aspectos formales de Sir 18,1-14”), Vannini trata de delimitar el objeto de su estudio, dada la intrincada historia de la transmisión textual del libro del Sirácide. Así, presenta el texto en sus diversas formas (GI o texto griego corto, GII o forma larga; la *Vetus Latina* y la versión siríaca de la *Peshitta*), señalando los manuscritos más importantes que las testimonian. Su opción metodológica resulta algo extraña, porque, aunque recuerda en varias ocasiones que habría que estudiar cada forma en sí misma (basándose en la opinión de Maurice Gilbert), decide basar su estudio, en un primer momento, en el texto corto griego, dado que es la forma completa más antigua de la que disponemos y aquella que la Iglesia ha elegido para divulgar. Solo después de esto afrontará las “observaciones relativas a las otras formas del texto y a sus posibles relaciones” (24-25). El siguiente apartado sitúa Sir 18,1-14 en el contexto del libro, cotejando la opinión de diversos autores y reconociendo la dificultad de establecer una estructura que articule la entera obra del Sirácide. En un ulterior paso se delimita el texto en cuestión (también teniendo en cuenta el trabajo anterior de otros expertos) y, por último, se aborda la cuestión del género literario. Aunque el autor se pregunta de manera retórica bajo qué circunstancias se podría usar la expresión “himno” para describir el texto que va a estudiar, lo cierto es que no señala los criterios que sostienen dicha calificación; sin embargo, realiza un detallado análisis para mostrar que se trata de un texto poético. Este capítulo, evidentemente introductorio, termina con la presentación de la estructura tripartita de Sir 18,1-14. Por medio de un cuadro (de tamaño excesivamente reducido), se evidencian las diversas relaciones entre los términos y las expresiones. Se echa de menos una conclusión que resuma todo lo expuesto en este capítulo y dé paso a lo que sigue.

El capítulo segundo, el de mayor extensión, corresponde a lo que su título afirma (“Análisis detallado de Sir 18,1-14”). El estudio es profundo, aunque un poco disperso: se presentan como un todo el resultado de las indagaciones semánticas, los problemas gramaticales, las relaciones con otros textos bíblicos, la posible estructuración de las estrofas, etc. Esto no resta calidad al trabajo, solo dificulta su lectura. Las fuentes bibliográficas citadas, como por ejemplo los diccionarios, a veces resultan escasas, pero son pertinentes y de calidad. El capítulo acaba con una propuesta de traducción personal del autor, donde condensa todo el trabajo realizado. Sorprende que traduzca de una manera el v. 2 (“solamente el Señor será afirmado como justo”) y después utilice la traducción más clásica para titular el texto (y el libro): “Solo Dios es justo”.

En el tercer capítulo, Vannini hace algunas observaciones sobre las diversas versiones del texto. Aunque reconoce que sería necesario realizar un análisis detallado de cada versión en sí misma, debe abandonar ese trabajo ímprobo: supondría una tesis para cada forma textual. Así, comienza estudiando la tradición siríaca de la *Pesbitta*, dado que se considera la mejor manera de acercarse al original (falta el texto hebreo de Sir 18,1-14). Después se acerca al texto “expandido” (en la terminología de Kearns) testimoniado por GII y, por último, atiende las diferencias que muestra la *Vetus Latina*. En los tres casos el autor presenta de manera muy detallada, además de una traducción propia (menos en el caso de la *Vetus Latina*), el desarrollo ideológico y teológico que cada variante, adición o lectura diferente aporta en la interpretación del texto. El resultado material de este capítulo se sintetiza en una tabla sinóptica en la que se pueden observar similitudes y diferencias entre las formas textuales, aunque una vez más el tamaño de la fuente dificulta su lectura.

El cuarto capítulo (“Valor de Sir 18,1-14 en la reflexión del Siríaca”) tiene carácter conclusivo: recoge la profunda reflexión teológica que el autor realiza a partir de los datos obtenidos en la investigación anterior vistos a la luz del contexto amplio que supone el libro del Eclesiástico. Los resultados se muestran bajo cuatro epígrafes: en la perspectiva de la revelación, la antropología, la creación y la misericordia, que pueden ser considerados los puntos descollantes del texto estudiado. En cada apartado del capítulo el autor se sirve de bibliografía secundaria, con el objetivo de comparar cómo se trata cada tema en el contexto cercano de Sir 18,1-14 y qué aporta el texto a la enseñanza del libro del Eclesiástico.

En las breves conclusiones (así como a lo largo de la obra) Vannini se refiere muy a menudo a cómo los conceptos, las expresiones o incluso las ideas presentes en el texto de Sir 18,1-14 son utilizadas en el Nuevo Testamento. Aunque de entrada esto no tiene por qué ser un aspecto negativo, en bastantes lugares de la obra las referencias no son pertinentes y solo consiguen desviar la atención de la reflexión. Como decía E. Zenger, una palabra del Antiguo Testamento no necesita ser “bautizada” para poder considerarla palabra de Dios.

Dejando a un lado los normales errores tipográficos y formales propios de cualquier trabajo de esta índole (diferentes formas de citar al pie de página una misma obra; frases que acaban sin un punto, etc.), el volumen es sólido y constituye un

aporte valioso e inédito para el estudio de Sir 18,1-14 en particular y de la teología y antropología del libro del Eclesiástico en general. Además, deja una ventana abierta a futuras investigaciones, puesto que no ha agotado el estudio de las diferentes formas textuales. Y lo más destacable: ofrece un “punto seguro” del que partir para no naufragar en el intento.

Emilio LÓPEZ NAVAS – Centro Superior de Estudios Teológicos San Pablo – Abadía de Santa Ana, 4 – E-29015 Málaga

---

Natalio FERNÁNDEZ MARCOS – María Victoria SPOTTORNO DÍAZ-CARO – José Manuel CAÑAS REÍLLO (coords.), *La Biblia griega. Septuaginta. Nuevo Testamento* (Biblioteca de Estudios Bíblicos 129; Sígueme, Salamanca 2020). 492 pp. ISBN: 978-34-301-2066-6. € 39,00

Hace cinco siglos el cardenal Jiménez de Cisneros publicaba la Políglota Complutense, *editio princeps* del NT griego (1514) y de la LXX (1517); siguiendo su pauta, tras concluir la traducción castellana en cuatro volúmenes de “La Biblia griega – Septuaginta” (2013-2018), iniciativa pionera en nuestra lengua, los editores del volumen que presentamos, pertenecientes al Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España, han considerado necesario añadir en un quinto volumen el Nuevo Testamento. Hablan de un “complemento obligado” del proyecto inicial (7); y rinden así merecido homenaje a los manuscritos Vaticano, Sinaítico y Alejandrino, esos extraordinarios monumentos eclesiales y culturales que contienen en un solo volumen los escritos de Antiguo y Nuevo Testamento, como testigos de la única historia de salvación.

De acuerdo con ese planteamiento unitario, se ha buscado reflejar en la traducción del NT el colorido del griego bíblico “inaugurado” por los LXX, ya que el vínculo del NT con los LXX “es tan fuerte que no se pueden separar” (7); la tesis fundamental es que “los veintisiete escritos del Nuevo Testamento han sido redactados como complemento y continuación de la Biblia hebrea, y utilizando la Septuaginta como mediación lingüística y clave de interpretación de los textos” (10). Consecuentemente, los tres coordinadores, también traductores (Fernández Marcos: Introducción general al NT, Mc, Lc, Hch, Rm, 1-2 Ts, Hb, Ap; Spottorno *Díaz-Caro*: Jn, 1-2 Co, Flp, Col, St, 1-2 P, 1-3 Jn, Judas; Cañas Reillo: Mt, Ga, Ef, 1-2 Tm, Tt, Flm), han buscado preservar los semitismos del NT que con acierto Fernández Marcos prefiere llamar “septuagintismos”; en efecto, los autores neotestamentarios –fueran o no de origen judío–, como muchos autores helenístico-romanos de la época, imitaban a sus clásicos (12).